

TEXTO

MATEO 6,19-7,12

«¹⁹No os atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los corroen y donde los ladrones abren boquetes y roban; ²⁰atesoraos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que corroan ni ladrones que abran boquetes y roben. ²¹Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

²²La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que si tu ojo es sincero, todo tu cuerpo estará luminoso. ²³Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Así que si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

²⁴Nadie puede servir a dos señores; porque odiará a uno y amará al otro, o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

²⁵Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

²⁶Mirad las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni recogen en graneros: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ²⁷¿Quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a su estatura?

²⁸Y del vestido ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen: no se afanan ni hilan; ²⁹pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

³⁰Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno Dios la viste así, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? ³¹Así que no andéis preocupados diciendo: ‘¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿Con qué vamos a vestirnos?’. ³²Porque por todas estas cosas se afanan los gentiles; porque ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

³³Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. ³⁴Así que no os preocupéis por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.

⁷No juzguéis y no seréis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con la que midáis seréis medidos.

³¿Por qué te fijas en la mota que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en el tuyo? ⁴¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Deja que te saque la mota del ojo”, teniendo la viga en el tuyo? ⁵Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

⁶No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan y os despedacen.

⁷Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. ⁸Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre.

⁹¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pez, le dé una serpiente?

¹¹Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las piden!

¹²Así pues, todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (6,19-24)

Son tres dichos independientes en origen (vv. 19-21, vv. 22-23 y v. 24). Todos ellos **abundan en paralelismos** y **repiten** partes enteras de las frases. A) El primer dicho incluye dos imperativos antitéticos en segunda persona de plural, que se amplían con añadidos paralelos. El v. 21 se formula en segunda persona de singular: así **la interpelación se enfatiza**. Este miembro final rebasa la simetría y recoge todo el peso de la sentencia. B) El segundo dicho comienza con una sentencia convertida en proverbio (v. 22a), incluye luego un paralelismo antitético (vv. 22bc/23ab) y concluye con un *oxímoron* (= contradicción en los términos) paradójico, extremado retóricamente (v. 23cd) que pondrá ante los ojos de los oyentes el abismo que les amenaza. C) El tercer dicho es de estructura similar: una sentencia parabólica, que pasa a ser proverbio, se desarrolla en dos frases paralelas (v. 24ab+c). La frase final (v. 24d) contiene la conclusión, el tránsito de la metáfora a la realidad. Los **numerosos paralelismos** delatan un estilo formal semita.

SEGUNDA UNIDAD (6,25-34)

Los numerosos nexos de palabras confieren al texto **consistencia**. Presiden el texto determinados **imperativos** o **prohibiciones** («no preocuparse» [v. 25; cf. 31.34], «mirad», «observad», «buscad»); el texto presenta un **carácter imperativo** y no instructivo. Cabe establecer una división muy genérica en los siguientes términos: prohibición introductoria (v. 25); primer razonamiento basado en la experiencia (vv. 28b-30), con breve introducción (28a); la exhortación sintética, que forma una inclusión con la prohibición primera (vv. 31-33). Llamen la atención sobre todo, en este texto cerrado, los vv. 27 y 34, que rebasan el esquema formal.

TERCERA UNIDAD (7,1-5)

El fragmento consta de dos partes distintas: los vv. 1-2 y los vv. 3-5. La prohibición está formulada en plural y con la partícula negativa, como en 6,19.25: es el título general. La exhortación sapiencial de los vv. 3-5 está formulada en singular: es un encarecimiento que culmina en el individuo. Los vv. 3-5 constan de dos preguntas duplicadas y una exhortación final; por tanto, tres miembros dobles. El texto produce una impresión de armonía gracias a la múltiple repetición de palabras. La triple repetición de «hermano» indica que se trata de la comunidad.

CUARTA UNIDAD (7,6)

El dicho es un enigma. Su significado a nivel metafórico es dudoso; su aplicación y su sentido en el contexto mateano son totalmente enigmáticos. Formalmente, es una exhortación con cuatro miembros. Dos imperativos paralelos preceden a dos oraciones causales. Es posible una estructura quíastica: los cerdos pisotean las perlas; los perros «os» devoran.

QUINTA UNIDAD (7,7-11)

La perícopa parece unitaria. A la triple invitación (v. 7) corresponde la triple fundamentación (v. 8). Sigue un símil doble cuya simetría sólo falla por la ligera abreviación del v. 10. El final también es bimembre. Las distintas partes aparecen ligadas entre sí por el verbo «pedir» (5 veces) y términos de la raíz «dar» (6 veces).

SEXTA UNIDAD (7,12)

Mateo colocó esta «**regla de oro**» al final de la parte principal del sermón de la montaña, y con su fundamentación conclusiva creó a la vez la **inclusión** con 5,17.

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (6,19-24)

- Los versículos 19-21 apelan a la **sana razón humana**: no vale la pena acumular riquezas. La polilla los vestidos guardados, que son, en oriente, expresión obvia de riqueza. El sentido de la palabra traducida por «carcoma» no es claro: se trata probablemente de una palabra semita que significa «tragón» y designa un determinado insecto voraz, como por ejemplo la carcoma de la madera. El texto se referiría a la destrucción de arcas donde se guarda toda clase de objetos. El texto invita positivamente a **acumular tesoros celestiales**. La contraposición del v. 19 y 20 hace pensar primariamente en la beneficencia y la limosna. Se asume plenamente la **idea de recompensa**. La exhortación culmina en el v. 21. La idea es judía: «corazón» es el centro del ser humano; la palabra «tesoro» indica dónde se halla una persona en su «centro» y lo que más le importa. El v. 21 viene a extremar radicalmente la exhortación de los vv. 19-20: la cuestión del dinero y los bienes materiales **pone a prueba** a la persona.
- Los dos versículos siguientes (vv. 22-23) sobre el «ojo» son de difícil interpretación. Comienzan con una sentencia general. El término «lámpara» evoca la creencia antigua de que el ojo humano contiene una luz propia que ilumina el entorno oscuro y así permite la visión al ser humano. Que el ojo humano contiene fuego es una convicción popular difundida en el ámbito griego y judío. Pero al oír la continuación, los lectores advertirán que se trata de algo muy distinto: no se habla de un ojo sano o enfermo, sino de la «luz en ti». Los vv. 22b-23d dejan claro que el texto no pretende hablar del ojo corporal. El «ojo» se entiende siempre metafóricamente en el judaísmo; en los ojos se refleja **el carácter y la calidad moral** de una persona. La contraposición del ojo «malo» y el ojo «bueno» significa en la mayoría de los textos maldad, avaricia, cálculo y envidia, o bondad, generosidad y honradez, respectivamente. Para los lectores del evangelio fue una sorpresa que se hablara de ojo «sincero» en lugar de «bueno». El término utilizado tiene con frecuencia en griego un sentido negativo («simple», «inculto»), pero en lenguaje judeo-griego adopta generalmente un significado positivo («íntegro», «no envidioso», «abierto», «puro», «obediente», «perfecto»). Frente a los vv. 19-21, los vv. 22b-23d expresan no solo una generosidad externa, sino **la conjunción de lo exterior y lo interior** en la acción humana, especialmente en el desprendimiento de bienes terrenos. La calidad del «ojo» decide sobre «todo el cuerpo». Dicho sin rodeos: la integridad y rectitud de la acción humana, especialmente en relación con sus bienes, decide sobre lo que la persona es en su totalidad. ¡Como si el ser humano fuese algo diferente de aquello que hace! La «luz en ti» del v. 23c no designa el alma o algún núcleo esencial de la persona, sino eso que debe y puede ser luz en ti. El v. 23cd es un *oxímoron* (= contradicción de términos) cuyo sentido es el siguiente: si te falta la conducta correcta, la obediencia y especialmente la generosidad, entonces **la oscuridad es total**.
- El v. 24 conecta con una experiencia: nadie puede servir a dos señores sin entrar en conflicto. El símil queda perfectamente claro en su aplicación a Dios: el «servicio» a Dios es integral e indivisible; Yahvé es un solo Dios que no tolera ningún otro dios junto a sí (cf. Dt 6,4; Ex 20,3). No es tan claro, desde el trasfondo judío, que el servicio a Dios excluya el servicio al «dinero» («*mammon*»): la riqueza se puede considerar un don de Dios. El texto emplea la palabra aramea «*mammona'*», que tiene connotaciones negativas; propiamente significa «provisión» y se usa con sentido neutral por «riqueza» o «fortuna». Al final, el v. 24d menciona a Dios por primera y única vez en nuestra sección: el texto alcanza su punto álgido; después que los vv. 21-23 han subrayado que el ser humano en su relación con las riquezas pone en juego su propio ser, el texto enfatiza ahora que se trata del **verdadero culto a Dios**.

- Hay que leer los vv. 22-23 desde los vv. 19-21 y desde el v. 24. Mateo es de la opinión de que el dinero es el lugar donde el ser humano tiene su corazón cuando no está en Dios o en el «tesoro celestial». ¿Qué exigió Mateo concretamente a su comunidad? En la comunidad mateana no todos sus miembros eran radicales itinerantes, aunque éstos representen algo así como el ideal para la comunidad. **El servicio al mammon excluye el servicio a Dios.** El corazón humano es el que no está dispuesto al amor cuando las obras de amor no incluyen todo lo que se posee. Por otra parte, el relato de **Mt 19,16-22** muestra que para Mateo **casi siempre que hay bienes terrenos, el corazón del ser humano está en ellos.** La posibilidad, tan pregonada en la historia de la exégesis, de que la riqueza no vaya unida a la codicia, porque el corazón no tiene por qué estar apegado a ella, queda **muy lejos** de la experiencia de Mateo. En este sentido él es más radical que la mayoría de sus exegetas.

SEGUNDA UNIDAD (6,25-34)

- Pocos textos evangélicos han suscitado una crítica tan dura como este. Cualquier «gorrión muerto de hambre» refuta a Jesús, y mucho más cualquier situación de hambre y cualquier guerra. El texto parece simplista en extremo: procede como si no hubiera problemas económicos, sino sólo éticos, y es un buen símbolo de la ingenuidad económica que ha caracterizado al cristianismo en el curso de la historia. También sería problemático en el aspecto ético: hablaría del trabajo «en la forma más desdeñosa» y parecería dar pábulo a la holgazanería. ¿Qué sentido tiene la advertencia sobre la «preocupación»? ¿Es una advertencia frente a la ansiedad, frente a la esclavitud interior, frente a la obsesión? ¿Es una advertencia frente a la avaricia y la codicia? ¿O no se trata sólo de una actitud interna, sino también de una conducta concreta, por ejemplo la renuncia a la posesión de bienes o la renuncia al trabajo?
- La expresión introductoria «por eso os digo» es señal de la autoridad del Señor Jesús. El término griego «*psyche*» no significa «alma», ya que come y bebe, sino **«vida»**. «Preocuparse» significa **obrar por angustia**, es la angustia practicada en torno a la existencia. El que se preocupa obra, pero con congoja, angustia y dolor. La pregunta final del v. 25 aduce una primera razón para no preocuparse. A nivel teológico podríamos interpretarlo en el sentido de que **Dios** es el que se preocupa de lo «superior», la vida y el cuerpo; por eso, él cuidará también de lo inferior: la comida y el vestido. Pero es más obvia la **interpretación sapiencial**, como **advertencia sobre la preocupación desmedida**: ¿qué se consigue con extenuarse y preocuparse?
- La invitación de los vv. 26-30 aparece fundamentada por una doble comparación. Mateo habla, en lenguaje bíblico, de las aves del cielo, a las que cuida el Padre celestial de la comunidad. Se expresa aquí una **idea central** de la teología bíblica de la creación (cf. Job 38,41; Sal 104,10-15; 147,7-9). Pero el texto dice algo chocante sobre las aves: «no siembran ni recogen». La afirmación es chocante porque procede del mundo humano; sembrar y recoger son acciones típicas del hombre. La idea es: a diferencia de vosotros, las aves no siembran ni recogen; ¡cuánto más cuidará Dios de vosotros, que sí trabajáis! No se trata de que el auditorio **no deba trabajar**, pero Dios se preocupa más de los seres humanos que de las aves y los lirios, porque es **su Padre**. La segunda imagen viene a potenciar el efecto de la primera. «Lirios» puede utilizarse como sinónimo de «flores» en general: se trata de flores silvestres, no de flores de jardín. Los términos «afanarse» e «hilar» designan el trabajo de la mujer. El v. 30 refuerza el efecto: las flores del campo son vegetación perecedera. La interpelación «(hombres) de poca fe» indica que el texto interpela a personas concretas. Personas de fe deficiente fueron, según antiguas tradiciones rabínicas, aquellos israelitas que se lanzaban a recoger maná y codornices en sábado. Esa expresión tradicional fue importante para Mateo, ya que caracteriza la situación de la comunidad que se mueve entre la fe y la increencia, y que puede apoyarse en el poder de Jesús para despejar sus dudas (cf. 8,26; 14,31).

- Las dos imágenes de los pájaros y las flores quedan interrumpidas por la idea intercalada en el v. 27, de carácter sapiencial y pesimista. Se ha interpretado en el sentido de que nadie puede prolongar lo más mínimo la duración de su vida o también en el sentido de que nadie puede añadir un codo a su estatura. La interpretación corriente es la primera, pero la interpretación acertada es la segunda. La idea intercalada del v. 27 denota un **talante de resignación**, a diferencia de las otras dos imágenes.
- Los vv. 31-32 resumen la exhortación. La vuelta al **marco del Padrenuestro** en 6,7-8 tiene especial importancia para Mateo. Estos versículos deben entenderse a la luz de la fe de la comunidad orante, cuyo Padre celestial sabe lo que necesita aun antes de pedirselo. Esto debe tenerse en cuenta, ante todo, para la exposición de los términos «reino» y «justicia» en el v. 33. «Reino» es, como siempre en Mateo, el futuro reinado de Dios, en el cual la comunidad espera participar a través del juicio. «Justicia» significa (como se ve en 3,15; 5,6.10.20; 6,1) las obras de justicia que ha de practicar el ser humano, es decir, la conducta que se ajusta a Dios y a su Reino. Al introducir la palabra «justicia», Mateo quiso significar que **la búsqueda del Reino no es una espera pasiva**, una actitud religiosa meramente interna, sino una **praxis concreta de la justicia** tal como está expuesta en el sermón de la montaña. La acción humana implica la acción de Dios: Dios fundará su Reino y ya desde ahora otorgará el alimento y el vestido a sus discípulos a modo de prenda.
- Los vv. 31-33 ponen en claro que Jesús no se dirigía al ser humano en general, sino a personas **muy determinadas**: hombres y mujeres que han oído hablar del Reino de Dios y están poseídos por esa idea. La solicitud de Dios por su criatura pasa a ser en Jesús **un estímulo** para los discípulos ante la llegada del Reino. Jesús dirigió todo nuestro texto a unos discípulos **que habían renunciado, como él**, a su ocupación habitual para anunciar el Reino de Dios. Por eso, el texto dista mucho de ser expresión de una doctrina teológica general: la reiteración de la frase «os digo» (vv. 25.29), que expresa la vinculación a Jesús, responde a una situación real. Mateo, en cambio, entendió que el texto se refería a **toda la comunidad**, según lo sugieren términos como «(hombres) de poca fe» y «justicia». Vio en él algo más que unas palabras de consuelo y una exigencia válida únicamente para aquellos que viven de la providencia de Dios y para su Reino. El texto pasa a ser una **profundización** del v. 24 y pone de manifiesto lo que significa servir a Dios y no a «*mammon*».
- El v. 34 es una interpretación de todo el texto en estilo sapiencial. Cabe elegir una interpretación del versículo más bien optimista y otra más bien pesimista: a) el versículo, entendido en sentido optimista, puede descubrir la posibilidad de **vivir plenamente en el presente**; b) pero es más probable la interpretación pesimista: es vano hacer planes; el ser humano tiene bastante con soportar la carga de cada día. En el cristianismo primitivo la esperanza escatológica y el realismo pesimista podían coexistir perfectamente; la realidad humana es también aquí más compleja que una teoría teológica. En definitiva, el conjunto del texto no prescribe aquí nada, pero da obligadas orientaciones y abre posibilidades de alternativas que nosotros mismos hemos de concretar.
- **Para la reflexión**: S. Kierkegaard tuvo en Mt 6,25-34 uno de sus textos preferidos. Él narra una historia que expresa claramente el sentido del texto y, a la vez, **la distancia** respecto al mismo. Se trata de la historia del candidato a teólogo Ludwig Fromm, que busca «primero» (cf. Mt 6, 33) un cargo real como capellán y, por este motivo, se somete «primero» a exámenes, después realiza «primero» el examen oficial y cursa el seminario; luego, «primero» contrae matrimonio y, por último, después de tener que regatear «primero» su sueldo, sube al púlpito y predica el sermón inaugural sobre el texto: «Buscad 'primero' el reino de Dios». El obispo queda muy impresionado por la doctrina «salvadora, genuina», especialmente por «todo el partido que le ha sacado al adverbio 'primero'... Pero entonces ¿cree su Excelencia que se da aquí la armonía deseable entre la predicación y la vida?».

TERCERA UNIDAD (7,1-5)

- El v. 1 es la parte más antigua de la composición. «Juzgar» tiene un campo semántico muy amplio y se utiliza generalmente en sentido neutral: «juzgar», «ejercer como juez», «dictar sentencia». Pero el contexto deja claro que en realidad se habla aquí de «condenar». Jesús aborda aquí algo muy fundamental que, al igual que el amor a los enemigos y la renuncia a la violencia, se relaciona con la llegada del reino de Dios. Llega el reino de Dios y hay que **acabar radicalmente con la condena de unos hombres por otros**. Pero el texto no pondera las consecuencias que este principio podría acarrear para el orden jurídico mundano.
- El v. 2 recurre a un principio que tenía vigencia en el mundo de los negocios, en la vida cotidiana, en el derecho y también de cara al último juicio: **la reciprocidad en la medida**. Explica lo que eso significa para el juicio de Dios: un día se nos aplicarán las medidas que nosotros aplicamos ahora a los demás. Lo más obvio parece **el énfasis** de la advertencia: al juzgar, tened presente el juicio de Dios. De los vv. 3-5 cabe destacar también **una idea más profunda**: todos los hombres somos «deudores» hasta el punto de que debemos renunciar a todo juicio. Un relato que expone esto e invita en consecuencia **al perdón sin límites** es el del siervo despiadado (18,23-35). Pero, a diferencia de ese relato, la renuncia a la condena no se funda aquí en el amor de Dios sin medida que experimentan todos los hombres cuando llega su Reino.
- El símil de la viga en el ojo propio es un **ejemplo ilustrativo** del principio de 7,1. Los vv. 3-4 pretenden encarecer, no suavizar. El yo del sujeto que juzga aparece bajo una nueva luz: el que juzga pasa a ser juzgado. Es impresionante la fuerza plástica de las metáforas. Las hipérbolas de la mota y la viga son un dardo que cuestiona y sobresalta al lector. El «tú» refuerza este efecto. El repetido «hermano» refuerza el efecto en la comunidad. Las metáforas inciden en lo grotesco: se puede tener una mota en el ojo, pero la viga en el ojo propio rebasa todas las proporciones. El que tiene una viga en el ojo es ciego y no puede juzgar sobre la mota que hay en el ojo del hermano.
- El v. 5 muestra que éste es el sentido del texto; es de sentido irónico: cuando quites tu viga, **si aún te quedan ganas**, hurga en las miserias de tu hermano. Después de extraer una viga del propio ojo, no se ve claro, sino que no se ve nada. El postulado radical del amor en las antítesis (5,43-48) y las peticiones sobre el perdón en la parte dedicada a la oración (6,12.14-15) constituyen el signo que debe presidir la lectura de estos versículos. Invitan a una conducta básica y radical, en correspondencia con el amor del Juez divino. Mateo no dice cómo se realiza en el mundo el signo radical de la confraternidad que él menciona, y cómo puede conciliarse con las instituciones mundanas del derecho y la justicia. Se pide aquí la creatividad propia del amor.

CUARTA UNIDAD (7,6)

- Los perros no eran animales domésticos ni estimados entonces, sino que eran a menudo semisalvajes y solían ser objeto de aversión. La prohibición de despiezar animales de sacrificio defectuosos para comida de perros es bien conocida en textos rabínicos. Lo «santo» puede ser, por tanto, la carne sacrificial. Detrás del v. 6a está, pues, una prescripción del culto. Pero esto concuerda mal con la prohibición de arrojar perlas a los cerdos. Para los judíos, que no se dedicaban a la crianza de cerdos, estos eran inmundos, eran símbolo de lo abominable. Las perlas, a la inversa, son lo más valioso que cabe pensar. ¿Qué persiguen las dos prohibiciones? «Perro» es un insulto frecuente. «Cerdo» aparece en muchos textos como metáfora de los «paganos» o de «Roma». También «perro» puede ser una metáfora de los paganos, sin ser tan frecuente. Las «perlas» pueden designar metafóricamente sentencias de sabios o exégesis acertadas de la Ley. ¿Aconsejaba el dicho no ofrecer la predicación o la ley y sus «perlas», es

decir, sus exégesis, a los paganos? Esto, que podría ser lo más acertado para el sentido original, cuadra mal con la teología de Mateo. Quizá era una **advertencia más general**: ¡las sentencias más valiosas no le dicen nada al necio! No parece que hay que interpretar este dicho en su contexto mateano: Mateo fue un autor conservador; en consecuencia, asumió este dicho por fidelidad a la tradición, porque figuraba en su ejemplar de referencia (colección de dichos Q). Por estar fuera del contexto mateano y ser tan absolutamente enigmático, ciertamente no debe ser utilizado para reforzar la propia convicción. ¡Siempre es una lástima recurrir a un dicho bíblico suelto para esas funciones de refuerzo!

QUINTA UNIDAD (7,7-11)

- El texto comienza con una invitación a pedir. Ofrece una **triple** variación que potencia el énfasis. Se trata de pedir algo a Dios: los tres verbos («pedir», «buscar», «llamar») poseen una dimensión religiosa en el lenguaje judeocristiano. En el conjunto de toda la sección, que habla de la oración, los tres verbos se pueden entender como **sinónimos**. El v. 8 viene a fundamentar lo dicho: el acento recae ahora en la **promesa de que Dios escucha al orante**. El texto lo dice con **la mayor amplitud posible**: todo el que pide, recibe. Cualquier restricción se opone a su enfoque. La motivación del v. 8 requiere más motivación. Por eso el texto continúa con una comparación doble.
- La promesa de la escucha aparece ilustrada con dos imágenes de la vida cotidiana (el pan y el pez formaban parte de la alimentación básica de los judíos. La función de las dos comparaciones es de tipo retórico: las comparaciones pretenden atraer, interesar al oyente. El recurso estilístico de la reduplicación refuerza el efecto. Las comparaciones trabajan con el **principio de la evidencia** y remiten a la solicitud de los padres terrenos por sus hijos, aunque todos saben que también hay padres malos. Por eso el plano teológico de la metáfora **rebasa** incluso el mejor comportamiento humano con la expresión «cuanto más»: el amor de Dios es **mucho más cierto** aún que el amor del padre terreno. Sólo la fe puede expresarse así; el que parte de la fe en el Padre celestial puede reconocer en la experiencia del amor de los padres terrenos un recurso para una referencia orientadora al Padre celestial. La fe en Dios padre bondadoso es **el comienzo** de tales comparaciones, no su resultado.
- Jesús no pensó, desde luego, en la escucha de todos los deseos expresados en la oración, sino en lo necesario para la vida. No sólo las imágenes (pan, pez) elegidas en las comparaciones, sino también otros pasajes iluminan esto (cf. 6,8.11.32). La certeza de la escucha, patente en Jesús, forma parte, junto con su esperanza inquebrantable hasta la muerte, de la llegada del reino de Dios. Esa certeza fracasó en un sentido superficial. Pero Jesús soportó su muerte por la fuerza de esta esperanza. La escucha de la oración significa para Mateo la presencia del Señor Jesucristo en su comunidad hasta el fin del mundo (cf. 28,20). Para Mateo la fe cristiana en la oración no significa en modo alguno que el Padre celestial evite a su comunidad su propio camino de la cruz y acceda a todas las peticiones en un sentido superficial. El evangelista muestra, en cambio, en otro punto el grado de reflexión que supone su teología de la oración: la fe en la oración no es para él un sucedáneo de la verdadera oración humana, sino que forma parte de ésta. Él habla de nuevo al final de la parte principal del sermón de la montaña, como en su centro, de la petición al Padre.

SEXTA UNIDAD (7,12)

- Este **principio clásico de la sabiduría universal** sorprende aquí: ¿cómo pudo Mateo concluir el sermón de la montaña con la regla de oro y conjugar así «la lógica de equivalencia» con «la lógica de la superabundancia» (cf. 5,20)? El texto mateano resulta lacónico y abrupto. Mateo parece no percatarse de la tensión existente entre la «regla de oro» y el precepto del amor a los enemigos. 1) La frase adicional «esto es la ley y los profetas» da una primera indicación de lo que sería **el contenido** de la regla

de oro: la expresión «ley y profetas» tiene aquí el mismo significado que en 5,17; se refiere a **la voluntad de Dios**, proclamada en ambos y que se cumple mediante la **obediencia**. Para Mateo, el cumplimiento de la ley está presidido por **el amor**, ya que la ley y los profetas «dependen» del doble precepto del amor (cf. 22,40). No se trata, pues, de reciprocidad, sino de amor. 2) La partícula «así pues» presenta la regla de oro como **recapitulación** de toda la parte principal 5,17-7,11; deja entender que el v. 12 no debe leerse aisladamente. La partícula no puede conectar aquí con el texto precedente (vv. 7-11): allí se trataba de la relación del hombre con Dios. El v. 12 recapitula, sobre todo, aquellos textos que abordan la relación de los hombres entre sí: las antítesis y 7,1-5, **enmarcados por el precepto del amor**. 3) El «todo» previo convierte la regla de oro en una **norma fundamental**: todo lo que el amor y los preceptos de Jesús exigen, todo **sin excepción**, hay que hacerlo a las otras personas. «Todo» adquiere su sentido en el contexto del perfeccionismo mateano. Se trata de una justicia sobreabundante y del precepto de perfección (cf. 5,20.48) que establece aquel que enseña a sus discípulos a observar «todo lo que os he mandado» (cf. 28,20). 4) Es importante también la **formulación positiva** de la regla de oro, que sostiene que la praxis cristiana debe ser una acción **emprendedora** y no reactiva. El cristiano **debe empezar amando**, como exigen los preceptos de Jesús, por ejemplo en 5,38-48. 6) Pero como conclusión de la extensa parte principal, la regla de oro interpreta a su vez el sermón de la montaña: ella hace ver, con su formulación general, que en el sermón de la montaña se proclama un **compendio de la justicia cristiana** destinada a determinar toda la vida de los cristianos. Las distintas enseñanzas del sermón de la montaña eran **ejemplos concretos**, que deben situarse en un horizonte que abarque la vida entera. 7) El significado último de la regla de oro es que el horizonte de la acción cristiana es universal: los seres humanos son sus interlocutores; el sermón de la montaña, por tanto, no busca una ética que haya de practicarse solamente en el recinto protegido de la comunidad cristiana.

- La **exigencia radical** y ejemplar de Jesús sobre el amor a los enemigos se convierte aquí en la **exigencia general** de un amor dinámico, activo, a cada ser humano. Este amor enseña a todos los seres humanos a no considerar a los demás de antemano -con actitud maniquea, no cristiana- como irremediamente malos y sin esperanza de que el mundo se encamine hacia el bien. Esta regla de oro interpreta con cierta holgura las exigencias radicales de Jesús, en la línea del «amor inteligente a los enemigos» postulado por algún autor para la acción política. Por eso la regla de oro mateana es hoy un **hilo conductor** importante para la traducción de las exigencias de Jesús a una conducta racionalmente comunicable, incluido el plano político. Pero deja también en claro que este intento **no incluye la totalidad de las exigencias de contraste** de Jesús. La regla de oro es un intento de esbozar unas perspectivas racionales partiendo del precepto radical del amor de Jesús; pero el precepto del amor a los enemigos respondía al amor radical de Dios al mundo y significaba la invitación a implantar en él signos de esperanza. La práctica activa, racional y comunicable del amor juicioso que es la regla de oro puede **estimularse** con tales signos de contraste, pero no se identifica con ellos.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?